

Los nudos de la luz:¹ *Conversazioni sul femminile* María-Milagros Rivera Garretas

La prensa tiene hoy, internacionalmente, algunos temas que son nudos de la luz; nudos de la luz que el periodismo no consigue desatar: el hambre en Africa, la guerra entre el Islam y Occidente, la violencia contra las mujeres, o lo femenino y lo masculino, son los ejemplos más reacios. Quizá para empezar a desatar esos nudos con la libertad femenina, se ha celebrado en Caramanico Terme, entre el 6 y el 9 de abril, un encuentro con periodistas titulado *Conversazioni sul femminile*.

Sus organizadoras, el grupo *Creativando*, articularon las conversaciones en torno a tres temas: *Quadro introduttivo e analisi dell'evoluzione sul vissuto femminile*, *Mutamento del corpo e della sua immagine: la donna nell'affresco contemporaneo*, y *Nuovi percorsi*. Participamos como ponentes Mirella Cheesman y Sabine Reichel, de los Estados Unidos, Traki Zannad Bouchrara, de Túnez, Cesare Locatelli, de Italia, y yo.

Los intercambios con el público, sobre todo femenino, me mostraron que es muy potente hoy el deseo de significar con frases precisas vivencias ya sedimentadas que no caben en el lenguaje del feminismo. Por eso, por ejemplo, no pudo ser acogido el discurso que traían las norteamericanas, un discurso basado en la miseria femenina y en la desigualdad entre los sexos. Por eso, probablemente, también,

se notó entre las más jóvenes un rechazo grande de la historia, lejana y reciente.

Quedó, en cambio, en el aire como un cuchillo la frase —repetida tres veces, dos de ellas por una ponente—: «el peor enemigo de la mujer es la otra mujer». Nadie se atrevió a comentarla públicamente. Pensando lo que sentí allí —rechazo mezclado con temor de que tuviera algo de verdad—, puedo decir ahora que esa afirmación señala, y lo hace con la eficacia de lo crudo, una clave del conflicto de los sexos que vivimos hoy muchas mujeres en el trabajo fuera de casa. Una clave que es que no se trata ya, en el fondo, de conflicto socioeconómico o de poder sino, precisamente, de conflicto de los sexos: conflicto que puede enfrentar a una mujer con un hombre y, también, precisamente, a una mujer con otra mujer. Enfrenta a una mujer con otra mujer cuando una de ellas (o las dos) ha decidido encarnar el simbólico tradicionalmente de él, rechazando el suyo propio; separando de esta manera su cuerpo femenino del orden simbólico de la madre: una separación que confunde y envenena las relaciones de los sexos y, con ello, las relaciones humanas.

Porque los valores no son entidades abstractas que circulan por ahí, disponibles para que uno o una tome un poco de aquí y un poco de allá, convirtiéndose en hombre con partes femeninas o en mujer con partes masculinas. No. Los valores se encarnan: lo demás es *gender*. Los valores se encarnan porque la libertad humana existe. Al encarnar yo un valor cualquiera, sea la dulzura o la fuerza, ese valor es femenino; al encarnarlo un hombre, ese valor, sea cual sea, es masculino.

Solo la capacidad de ser dos distingue a la mujer del hombre. Capacidad que es apertura a lo otro, disponibilidad para la mediación. Cuando una mujer rechaza esto, puede, efectivamente, convertirse en el peor enemigo de la otra mujer; y causar el incómodo y significativo escándalo que esto causa hoy entre mujeres y hombres.

nota:

¹ Tomo esta figura de *Poemas de la luz*, de Ana Mañeru Méndez en «Duoda. Revista de Estudios Feministas» 18 (2000).